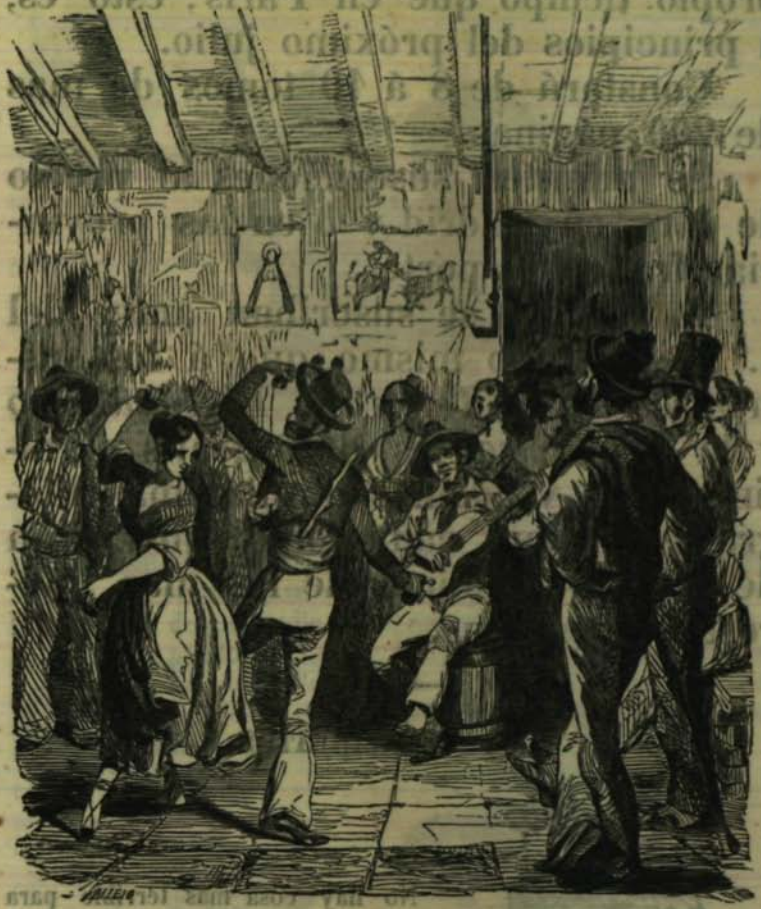
EL FANDANGO.



¡30 REALES AL AÑO!!!

IMPORTANTE.

MARTIN EL ESPÓSITO, *novela de Eugenio Sue, traducida bajo la di-*

reccion de la Sociedad Literaria.—Empezaremos á publicar esta novela al propio tiempo que en Paris, esto es, á principios del próximo julio.

Constará de 8 á 10 tomos de mas de 200 páginas.

Se admiten suscriciones al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias franco el porte.

A los que se suscriban antes del 1.º de julio lo mismo que á los suscritores de *El Telégrafo*, *El Fandango* y la *María*, se les dará gratis el último tomo y ademas dos láminas litografiadas para cada tomo, que serán de 16 á 20 láminas de las mas interesantes escenas.

LOS HERMANITOS.

No hay cosa mas terrible para una honrada familia donde exista una soltera de quince á diez y ocho abriles, que los hermanitos. Se me dirá sin duda que da gusto verles juguetear cuando están de buen humor. Sus juegos suelen siempre seguir el impulso del egemplo paternal, así es que los tiernos vástagos de un matrimonio grave suelen entretenerse en sus juegos en remedar á sus papás y po-

niéndose sus mismos trages á hurtadillas, imitan con ellos la prosopopeya de sus antecesores.

No espereis semejante formalidad en los hijos de los militares. Acostúmbranse á oir siempre las hazañas de su padre, porque un militar casado tiene ocasion de mentir impunemente relatando mil proezas á su cara mitad y á su dilatada prole, con la seguridad de que nadie ha de contradecirle, aunque por otro lado le vean pálido, trémulo y azorado á la simple é inesperada aparicion de un ratoncillo, de una corredera ó de un escarabajo. Los dignos hijos de este moderno Marte juegan siempre á los soldados y á los pronunciamientos.

Hay otra clase de chiquillos que desde sus primeros pasos en este valle de lágrimas descuellan ya por su asombrosa precoci-

dad. Da gusto verles hombrear cuando apenas acaban de salir del cascaron. Como en este globo sublunar hay padres de todos calibres, algunos de ellos llevan su despreocupacion hasta el estremo de enseñar á sus hijos en vez del catecismo del padre Ripalda, ciertas palabras que por decencia ha omitido la academia en su diccionario; y es lo mas singular que á los padres les cae la baba de contento oyendo semejantes gracias á sus nenes, gracias que repugnan á los demas oyentes que no están á la altura de la ilustracion del siglo. Estos angelitos crecen con la misma libertad que los árboles del Prado, y da gusto ver su precocidad de ingenio.

No hablaremos de las incesantes travesuras con que suele amenizar el hombre los primeros años de su vida. El amigo Breton de los Herreros nos las ha descrito perfectamente en su donosa produccion de *No mas muchachos*. Es preciso confesar sin embargo que las jóvenes de quince á diez y ocho primaveras suelen sacar gran partido de sus hermanitos. Los pobres nenes, sin comerlo ni beberlo, son otros tantos embajadores que suelen conducir los protocolos amorosos de potencia á potencia, y sin estos interesantes servicios, pueden hacer otros muchos que equivalgan en el tocador al auxilio de una doncella.

Pero para los papás, hay ocasiones en que los hermanitos de una hija son la mas terrible langosta.

Las chanzonetas que se deslizan de los ingénuos lábios de estos inocentes personages que aun no tienen la menor idea de la

diplomácia, causan alguna vez mas discordias domésticas que una turba de envidiosos, hipócritas é infames calumniadores.

Dos señoritas de sesenta años, amigas de sacristanes, puestas de acuerdo, no logran á veces con sus lenguas viperinas hacer los estragos que hace en una familia, una sola palabra festivamente pronunciada por los candorosos lábios de un angelito de cinco navidades.

Los hermanitos son el espantajo de los pretendientes.

Preséntase el neófito en el rango de los aspirantes, un poco por amor á los bellos ojos de la jóven, y un mucho por amor á los ojos de la dote. La aparicion de los hermanitos inspira desde luego esta lógica reflexion: una familia decorada de una madre de treinta y dos á treinta y tres años, época de la fecundidad, de un padre filósofo susceptible de colaboradores, de una jóven amante del lujo, y de tres hermanitos de tres, cuatro y cinco años con apariencias de nuevas ediciones suplementarias, hacen disminuir la dote en razon directa de esta imprevista y natural progresion. El aspirante se retira por culpa de los hermanitos.

Supongamos que por una laudable escepcion, el amante esté verdaderamente enamorado, y persiste en sus intenciones matrimoniales. Si este virtuoso jóven no está por desgracia dotado de un físico agradable, corre gran peligro de ser tambien víctima de algun hermanito.

Acicálase nuestro pretendiente, afeítase todos los dias, pó-

nese su mas lucido trage, sin olvidar el indispensable lente para hacer la corte al ídolo de su corazon. Estas respetuosas visitas llévanse á efecto siempre en presencia del papá, que para no estorbar á los novios, se entretiene en leer los papeles públicos.

El pretendiente está tímidamente sentado junto á la jóven que, para disfrazar su emocion ó su fastidio, está bordando una esclavina. Como la conversacion es lánguida, para animarla un poco le ocurre al aspirante llamar á uno de los hermanitos y le coloca familiarmente en su rodilla.

El ángel de Dios viéndose en el regazo de su futuro hermano político, busca diversiones análogas á su edad y á su situacion, y he aquí por qué este niño encantador se entretiene en pellizcar la nariz de su futuro pariente. Cuando esta diversion le cansa, pasa á otros entretenimientos no menos agradables, tira de las orejas de su cuñado, deshace el lazo de su corbata, desatácale el chaleco etc. etc.

Aunque el pretendiente siente agitacion de nervios, no deja de sonreirse como es preciso que se sonria siempre el verdadero novio; pero esta laudable sonrisa produce en su rostro un gesto repugnante.

Esta víctima del hermanito resuélvese á poner término á *diversiones* tan poco *divertidas*, para lo cual, dejando el niño en el suelo, entabla con él la siguiente conversacion:

—Cómo te llamas, amiguito?

—Yo me llamo Lindoro; y tú?

—Yo Tiburcio.

—Qué nombre tan feo!

—Qué edad tienes, Lindoro?

—Cinco años; y tú, Tiburcio?

—¿Cinco años? ¡Cáspita! ya eres un hombre hecho y derecho. Luego tendrás que casarte, no es verdad?

—Yo no quiero casarme.

—Por qué no?

—Porque no. Mi hermanita está siempre llorando cuando le hablan de eso.

—Cómo! cómo! qué dices?

—Mira, ayer estaba llorando porque dice que eres muy feo.

Esta revelacion de la inocencia, hizo un efecto indefinible en el mísero pretendiente. La jóven que bordaba se clavó la aguja en el dedo. El padre dejó caer los periódicos en tierra, y en tono de reprension dijo al impertinente muchacho:

—Qué es esto, caballerito?..... Qué barbaridades está usted ensartando? Calle usted..... si no quiere que le.....

El nene se puso á bramar como un toro y destilando cuatro chorros entre lágrimas y mocos, esclamó lleno de indignacion:

—Mamá no quiere que mienta, y he dicho la verdad; por-

que ayer dijo mi hermana que este señor es muy.....

—Calla, tunante, ó te doy un bofeton.

A esta objecion paternal, el obediente Lindoro renunció á la palabra, y el novio retiró la suya rompiéndose tambien este matrimonio por las gracias de un hermanito.

Los cortos de vista.

Las personas de carácter no retroceden ante su prógimo.

Es un diablo, maestro, eso de ir oprimido para tener buena cintura. No se puede ser elegante estando gordo.

Las gentes que arrastran coche, siguen mofándose de los bandos de la autoridad, y atropellando todos los dias al pueblo soberano. La prensa periódica no cesa de clamar sobre este abuso; pero no se hace caso de sus clamores porque dicen que los periodistas son caballeros de á pié. El otro dia se desbocó un coche, segun han dicho nuestros cólegas: nosotros creemos que los que se desbocarian serian los caballos. Sea como

fuere, es el caso que hubo desgracias y que no se castiga á nadie.

La autoridad debe mostrarse enérgica en este asunto y tomar alguna providencia séria. Nosotros creemos que se evitarian todas las desgracias mandando á los coches y caballos que en lugar de pasar por encima de los transeuntes magullándoles brazos y piernas, tomasen la precaucion de pasar por debajo.

Con esto se evitarian no solo muchas catástrofes, sino grandes sustos, pues siempre lleva uno el alma pendiente de un hilo, y cuando libra la pelleja, queda espuesto el trage al rocio de las ruedas.

Tanto como se censuran los *omnibus de Sabatini*, creemos que son los trenes mas juiciosos de Madrid, pues avisan de muy lejos y cuando mas, solo atropellan las narices.

El célebre poeta improvisador don Pascual Cataldi, tan justamente elogiado por todos los periódicos de la corte, piensa dar en breve una nueva academia de improvisacion. Parece que será amenizada con piezas de canto, que desempeñarán algunos de los mas notables artistas del Circo. Aconsejamos á los que no hayan tenido ocasion de admirar los talentos del señor Cataldi, que no dejen de asistir á un espectáculo verdaderamente asombroso. El señor Cataldi ha logrado ya despertar en nuestros poetas la aficion á improvisar. En una de las funciones del Instituto se ensayaron en esta difícil empresa varios jóvenes, con bastante buen éxito. No dudamos que el célebre improvisador podria tal vez dar ciertas reglas para propagar su portentosa habilidad en España, y en este caso nos lisonjeamos de que no le escasearian los discípulos. Va haciéndose moda este agradable é instructivo recreo, y nosotros hemos asistido á una reunion de

amigos, en la que se compusieron en muy pocos minutos las siguientes poesías, que aunque no pueden compararse en mérito con las bellas inspiraciones del señor Cataldí, prueban que algo podria hacerse con el estudio y buena direccion.

IMPROVISACIONES CON CONSONANTES FORZADOS.

RESIGNACION DE UN BANDIDO.

SONETO.

Me voy á la taberna: ocupo un *banco*:
pido Jerez y Valdepeñas: *trinco*:
dirijome á la cueva de un *barranco*,
y encuentro á mis compinches... somos *cinco*.
Tomo el trabuco, porque no soy *manco*;
pongo en él dos cartuchos con *ahinco*:
el primero que pasa ese es mi *blanco*;
apunto: ¡fuego! ¡brun!.. No da mal *brinco*.
En sus tristes despojos metó la *uña*,
y de este modo atroz pesco sin *caña*
mirando donde fijo la *pezuña*.
Mas si el verdugo á mi pesar me *araña*,
me apretará el gaznate *como cuña*,
y un gesto horrible acabará mi *saña*.

MORALIDAD DE UN EX-MINISTRO.

SONETO.

He puesto mis millones en un *banco*
y á la salud del pueblo como y *trinco*.
Busquen otros fortuna en un *barranco*,
que sin riesgo la hallamos mas de *cinco*.
Mis trenes dicen que no he sido *manco*:
que he trabajado con constante *ahinco*;
y aunque fuí siempre de la prensa el *blanco*
en alegres orgías bailo y *brinco*.
Eramos seis y todos carne y *uña*,
siempre dispuestos á pescar sin *caña*
ni retirar del sitio la *pezuña*;
Que en este mundo es tonto el que no *araña*,
pues se desquicia á lo mejor la *cuña*,
y el destino fatal muestra su *saña*.

A UN MAL POETA SATÍRICO.

SONETO.

Si no puedes herrar quita ese *banco*
mientras yo á tu salud alegre *trinco*.
¡No hallas el consonante de un *barranco!*
Poetas como tú.... no he visto *cinco*.
En materia de versos eres *manco;*
cese ya ¡oh trovador! tu ciego *ahinco*.
Lo mejor de tus obras es lo *blanco*,
pues tu nombre infeliz se hunde de un *brinco*.
En agenos escritos hincas *uña*,
con el vientre vacio como *caña*,
tirando coces con feroz *pezuña*.
Tu musa de figon todo lo *araña:*
en todas sociedades metes *cuña*
porque la envidia te legó su *saña*.

EMPEZANDO POR EL ULTIMO VERSO.

Porque la envidia te legó su *saña*
en todas sociedades metes *cuña:*
tu musa de figon todo lo *araña!*
Tirando coces con feroz *pezuña*,
con el vientre vacio como *caña*,
en agenos escritos hincas *uña*.
Pues tu nombre infeliz se hunde de un *brinco*,
lo mejor de tus obras es lo *blanco*.
Cese ya ¡oh trovador! tu ciego *ahinco*.
En materia de versos eres *manco*.
Poetas como tú.... no he visto *cinco*,
no hallas el consonante de un *barranco!*
Mientras yo á tu salud alegre *trinco*,
si no puedes herrar quita ese *banco*.

EL TIGRE DEL MAESTRAZGO.

Con este título, nuestro amigo y colaborador el señor Ayguals de Izco está escribiendo una novela histórica que pone en el lugar que se merece el crapuloso estudiante de Tortosa.

En avant deux.

Son grandes los beneficios de la lluvia.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · INSTITUTO BIBLIOGRAFICO DEL CIRCULO XIX

¡MISERIA HUMANA!

Hay hombres que se valen de medios villanos cuando no tienen razones para desacreditar á los que se ven honrados con la confianza y aprecio del público. Estos entes merecen compasion mas que otra cosa.

De la librería de don Juan Oliveres de Barcelona ha salido un prospecto en que se anuncian *Los siete pecados capitales*. Es pues el caso que en este prospecto, que por una casualidad ha

llegado á nuestras manos, se lee la peregrina frase siguiente:

«El editor no sigue el egemplo de algunos en el inmodesto afan de incensarse á sí mismos; ni hace alarde de mendigados elogios de periódicos (que ya se sabe como se recaban), *ni de inverosímiles cartas aprobatorias del autor;* pero asegura á los suscritores que así en *Los siete pecados capitales*, como en cuantas traducciones ha publicado, ó publicará, nada hallarán mutilado.»

¡Miren ustedes qué picarillo es el señor Oliveres! No contento con llamar embustera á la *Sociedad literaria* por las cartas aprobatorias con que la honró *Mr. Eugenio Sue*, felicitando á *don Juan de Cápua* por la traduccion del *Comendador de Malta* y á don *Wenceslao Ayguals de Izco* por la del *Judio errante*, hace muy poco favor á los periodistas á quienes supone dispuestos á incensar al primero que les mendigue elogios. Perdonamos la intencion del señor don Juan Oliveres, á quien tenemos por un buen Juan, y solo le diremos que los interesados conservan en su poder las honrosas cartas de Mr. Sue, y aunque sea inverosímil es la pura verdad. La *Sociedad literaria* no tiene necesidad de mentir, como MIENTE descaradamente el señor don Juan Oliveres para atraerse suscritores con el engaño, cuando dice en su prospecto que tiene en prensa la novela de *Los siete pecados capitales*.

¡Todavía no los ha escrito *Eugenio Sue*, y ya los tiene en prensa el señor Oliveres! Y este caballero se atreve á tratar de embusteros á los demas! ¡Miseria humana!

Oliveres, Oliveres,
hay hombres que son mugeres.

L. CUEVAS.

El caballero Azor deja targeta de visita en casa de madama Celima.

Diga usted ¿qué gente es esa?
—Es una familia inglesa.

Cada uno comprende la elegancia á su modo.

En los lances apurados se conoce el talento de los hombres.

No hay ya señorita elegante en Madrid, que no lleve á paseo su perrito.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n. 4.